

#### BIBLIOGRAFÍA

intelección de los primeros principios de no contradicción y causalidad trascendental, entonces se concluye que el ser del universo es, según lo dice el autor, un *principio sin continuación*, o un principio persistente como tal principio. Ciertamente, según Polo, en la persistencia se advierte el carácter no contradictorio del ser creado. En cambio, la actualización de las virtualidades del cosmos compete al conocimiento humano, y a su libertad: ésta es la novedad que viene a continuación de los principios. Por eso, sin el hombre, el universo físico estaría incompleto.

Salvador Piá Tarazona

#### **Ignacio Falgueras Salinas, *Hombre y destino***

Eunsa, Pamplona, 1998, 185 págs.

*Hombre y destino* es el primero de una trilogía antropológica referida al núcleo de la persona humana. Los otros dos libros llevarán por título *Hombre y mundo* y *Hombre y hombre*.

El autor, el Dr. Ignacio Falgueras, catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Málaga (1982), se reconoce como el primer discípulo que es continuador del legado de la filosofía de Leonardo Polo, y ya sabemos de su trayectoria intelectual y de su rigor académico por otras publicaciones como *La res cogitans en Espinoza*, Eunsa, Pamplona, 1976; *Esbozo de una filosofía trascendental (I)*, Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria, nº 36, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1996; *Crisis y renovación de la metafísica*, Universidad de Málaga, 1997.

¿Por qué su interés por temas antropológicos? “Porque la filosofía que se hace —escribe en el Planteamiento de esta obra— depende del modo como uno trasciende o se autotrasciende, es

#### BIBLIOGRAFÍA

decir, del modo como ejerce su libertad”; libertad que equivale a la persona que uno es. Por eso, como lema para encarar la radicalidad de la persona humana prefiere el lema agustiniano del “te ipsum trascende”.

Este texto es —como el autor confiesa en dicho Planteamiento— una composición de varios artículos, publicados unos, aunque modificados, inéditos otros. “El capítulo primero sobre *El crecimiento intelectual* fue escrito en 1988 y presentado en las XXV Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra, publicadas con el título “El hombre: inmanencia y trascendencia”, Pamplona, 1991, vol. I, pp. 589-622. El capítulo segundo, sobre *La persona humana*, corresponde a la primera parte de una ponencia, todavía inédita ... *La personalización de la sexualidad*, publicado en extracto en el libro *Metafísica de la familia*, Eunsa, Pamplona, 1995, pp. 145-152. El capítulo tercero sobre *Avatares del yo y de la libertad* es el texto completo de una investigación presentada (de modo abreviado) como ponencia en el Congreso “Concepciones y narrativas del yo”, Facultad de Filosofía, Universidad de Málaga, 15-17, 1998. Y el capítulo cuarto, *La unidad del hombre*, ha sido escrito expresamente para completar el libro. La *Conclusión* final también ha sido escrita *ad hoc*”.

Las tesis claves que se mantienen en el primer capítulo, de neta raigambre aristotélico-tomista, y de inspiración poliana en cuanto a *teoría del conocimiento* se refiere, son, por una parte, la *inmanencia* cognoscitiva, es decir, entender el conocer no como un causar o producir, sino como acto u operación inmanente. Por otra, que tal acto permite el *crecimiento*, en el sentido de que al presentar lo conocido, el acto de conocer crece en apertura y transparencia, permitiendo estar abierto a la totalidad de lo real. Con este capítulo se dejan atrás, pues, antropologías reductivas tales como las empiristas u objetivistas. Sin embargo, el lector puede echar en falta en el presente capítulo, algo que el autor conoce perfectamente por su afinidad con Polo, y que pudiera muy bien ser aludido brevemente: el crecimiento de la inteligencia merced a los *hábitos cognoscitivos* adquiridos en ella.

#### BIBLIOGRAFÍA

El núcleo del segundo capítulo radica en que la persona humana es lo único que es irreductible a *objeto* de pensamiento. La persona piensa en cualquier realidad, ciencia, opinión, etc., pero lo pensado por ella es *objeto*, y éste no piensa. Si uno pretendiese conocerse a sí como conoce el resto de las realidades, es decir, objetivándolas, no podría conocerse de ninguna manera, porque, al decir de Polo, “el yo pensado no piensa”. Pero ese estar más allá de los objetos pensados y, simultáneamente, de los actos de pensar que los piensan, indica que la persona es “*además*” de ellos, o que es *apertura irrestricta*, esto es, *libertad-para*. Pero tal apertura apunta al *infinito*, en rigor, a Dios.

Ello conlleva que sin *futuro* la libertad humana carece de sentido, pero se trata de un futuro que no pueda ser desfuturizado, a saber, que no puede devenir en un pasado temporal. La libertad personal humana, que coincide con la *persona* que uno es, no es pues *libertad-de*, en el sentido ordinario que por tal se entiende con el término *liberación*, sino radicalmente *libertad-para*, o de otro modo, *libertad de destino*: el destinarse.

El entender la libertad en tensión hacia el futuro comporta para ésta una ganancia: su capacidad de *crecimiento*. Tal capacidad no existiría a menos que la libertad personal fuera previamente *llamada*, convocada, desde el futuro por Dios. Pero esta llamada a crecer indica que la libertad de cada quién todavía no *es* lo que *será*. El cambio de la primera situación en la que se encuentra la libertad a la definitiva el autor lo llama “alteridad trascendental”, en el sentido que la libertad será “otra” que la que es ahora. Para el autor, en contraposición al ser del mundo, que es superior a su potencia, el ser de la persona es inferior a su potencia, puesto que es *capax Dei*.

Permítaseme unas sugerencias a este excelente libro. Tal vez convendría cambiar la palabra “otra” por los adjetivos “elevada”, “crecida”, etc., porque la voz “otra” implica una oposición, y una persona no se opone a ninguna otra persona, en rigor, a nada, y menos a sí misma. Tampoco, en mi opinión, cuadra el término “diferente”, porque es un vocablo apto para comparar objetos

#### BIBLIOGRAFÍA

lógicos, pero no asuntos reales; ni tampoco la palabra “distinta”, porque la libertad que uno es, ciertamente es distinta de cualquier otra libertad personal (aunque no opuesta), pero, en rigor, no será “distinta” de la libertad que ahora es, sino ella, aunque “crecida” o “menguada”, o como el autor las denomina “progresiente” o “retrogresiente”, si bien ambas libre y responsablemente. Por otra parte, no se trata de que la *potencia* en el hombre sea superior a su *acto de ser* (tesis que desde Escoto, podría suscribir buena parte de la filosofía moderna y contemporánea), porque el *acto de ser* humano ni coincide ni puede coincidir con su esencia, puesto que es creado, ni ser superado por ella (y menos aún por su naturaleza), sino que es el *ser* quien es creciente (y derivadamente también su esencia y su naturaleza), asunto del que es incapaz el ser del universo físico.

El tercer capítulo, *Avatares del yo y la libertad*, parte de la *irreductible complejidad del ser humano*, impenetrable a un análisis de corte fenomenológico o lingüístico que pretenda descomponer esa complejidad en partes simples. Recorre sucintamente las diversas *posiciones filosóficas en torno al hombre y al yo* registradas en la historia del pensamiento: Sócrates, Aristóteles, Agustín de Hipona, Boecio, Tomás de Aquino, Descartes, Malebranche, Espinoza, Leibniz, Bacon, Hobbes, Newton, Locke, Hume, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche, Freud, Heidegger, Foucault, etc. Pasa en tercer lugar a describir los *avatares reales del yo*, no sus interpretaciones filosóficas, porque “el yo se explica en avatares”, es decir, en su intrínseca historicidad susceptible de innovación y también de reversibilidad. Por último, procede a una aguda descripción de la libertad personal a través de sus referentes radicales: mundo, hombre y Dios. Esto último, junto con el siguiente capítulo, tal vez constituya la parte más importante de esta magnífica investigación.

Una sugerencia para el autor en cuanto al tercer capítulo puede estribar en lo siguiente: darle excesivo protagonismo a la *narrativa del yo*, puede albergar la tesis, como se afirma, de que “el hombre es intrínsecamente histórico”. Sin embargo, a mi juicio, es tesis más concorde con lo sostenido en los capítulos precedentes,

#### BIBLIOGRAFÍA

que el hombre *está* en la historia, o al decir de Polo, que “el hombre es un espíritu en el mundo, o en el tiempo”, pero que no *es* histórico. La historia es la *situación* en la que se encuentra la libertad humana, no aquello en que ésta consiste. Por otra parte quizá podría radicalizarse más la distinción en este capítulo entre “yo” y “persona”, que, en mi opinión, no deben ser confundidos, pues el *yo*, como bien es sabido por el autor, puede ser lo pensado por la persona, pero no la persona, o puede ser también parte de la *esencia* humana, pero no es el *acto de ser* o núcleo personal humano.

El *cuarto capítulo*, y último, es el de *La unidad del hombre*. Si bien el hombre está llamado a una unidad de *destino*, en su *origen* no carece de unidad. La unidad del hombre es *sistémica*. Todo en él tiene que ver *intrínsecamente* con todo. Falgueras distingue en el hombre entre *vinculaciones naturales* y *vinculación destinal*. Dentro de las primeras se exponen tres diversas: la de alma-cuerpo, la de hombre-mundo, y la de hombre-hombre. La destinal comporta la vinculación con Dios. Se corona el capítulo con la unidad de las vinculaciones. Las descripciones de los diversos epígrafes de esta sección constituyen aportaciones filosóficas de primer orden y sumamente sugerentes. Matizaría, no obstante, su termino “autotranscendimiento” de notorio sabor agustiniano (*te ipsum transcendere*). Tal vez sea preferible decir que se trata más bien de un “heterotranscendimiento”, porque la fuerza que permite que el hombre se lance al destino es prestada. Es Dios quien vincula. No se debe entender, pues, con el “hetero” que uno trascienda a los demás y a Dios, sino que uno sólo se trasciende con la ayuda divina.

La *conclusión final* resume que el tema de la antropología es claro, el hombre, aunque problemático, porque el hombre todavía no es quién está llamado a ser. En ella, a distinción del resto de las ciencias, el tema, “el hombre no es el método, pero tiene que ver con el método”. Pero como el hombre es un proyecto que no está acabado, siempre podrá conocerse más en la medida en que sea más. Para Polo, no obstante, a nivel de núcleo personal, método cognoscitivo y tema conocido son indiscernibles. Se trata de notar

#### BIBLIOGRAFÍA

que el conocer personal equivale al acto de ser, es decir, es la persona como conocer: la *transparencia*. Sea como fuere, pocas veces se ha sugerido tanto y de modo tan profundo en tan pocas páginas.

Como vemos, pues, en los capítulos que el autor expone se da una continuidad. El *primero* se puede enmarcar dentro del ámbito de la *teoría del conocimiento*, centrándose en la *inmanencia* del acto de conocer capaz de formar *objetos* conocidos al conocer. El *segundo* salta desde la teoría del conocimiento a la *antropología trascendental*, porque la persona humana es inabordable desde el precedente tipo de conocimiento, el *objetivo*. El *tercero* y el *cuarto* intentan exponer el núcleo personal que no es cerrado ni sustante sino abierto según vinculaciones. La Conclusión, en fin, aborda el problema del método cognoscitivo de la antropología.

¿Relevancia capital de la aportación de este libro dentro del marco de la actual antropología? Que a diferencia de muchos autores, la antropología tal como aquí se propone no es una parte de la metafísica, sino superior a ella, y por eso es inadecuado describir a la persona como sustancia. Por otro lado, a diferencia también de otros pensadores como Guardini, Zubiri, etc., por ejemplo, la concepción de la persona que alcanza el autor no es la de reposo consigo misma, de autoposición trascendental, etc., sino de *proyecto* llamado a crecer irrestrictamente en orden a Dios, o con sus propias palabras, “un acto creciente suscitado por la llamada del destino”. En suma, es la suya una antropología que transciende a todo saber humano natural, y que saca partido de sugerencias centrales de esa obra magna de Polo, la *Antropología trascendental*, y que intenta proseguirlas.

Juan Fernando Sellés